

LA METÁFORA VISUAL Y EL CONTROL DEL CONTACTO
INDICADORES DE COMPLEJIDAD SISTÉMICA EN LA FIJACIÓN DE PARTÍCULAS CONVERSACIONALES

Rojas Edgardo Gustavo

Centro de Estudios e Investigaciones Lingüísticas

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – Universidad Nacional de La Plata

Instituto Superior de Formación Docente y Técnica N° 9

La Plata – Buenos Aires – Argentina

Egustavorojas@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Los modelos lingüísticos basados en la teoría de los sistemas dinámicos complejos han sido cuestionados por su permanencia en el nivel programático y por sus limitaciones para encausar estudios empíricos de fenómenos específicos, lo cual habría motivado su escasa recepción y difusión fuera del ámbito europeo (Bernárdez 2001). Si bien se han logrado algunos avances en la constitución de un paradigma interpretativo en el campo de la sociolingüística (Bastardas Boada 1998), el impacto del pensamiento complejo ha sido mucho menos significativo en los estudios pragmáticos. En el presente trabajo sugerimos una propuesta teórico metodológica para aproximarnos a este territorio poco explorado mediante el estudio de algunas partículas discursivas (Portolés 2008) del español coloquial rioplatense. Más precisamente, trataremos de interpretar la fijación y el uso de estas unidades lingüísticas mediante la convergencia de algunos principios pragmáticos y cognitivos desde la perspectiva ecosistémica.

Según la definición más extendida y aceptada, los marcadores del discurso son “unidades lingüísticas invariables, que no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional... y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus propiedades... las inferencias que se realizan en la comunicación” (Portolés 1998:25 y 2008:180). Esta guía puede orientarse a ordenar la información, conectar fragmentos, reformular contenidos, presentar argumentos o señalar actitudes sobre el discurso y los interlocutores. Nos ocuparemos en este trabajo de esta última categoría, integrada por los llamados marcadores conversacionales o “de control de contacto” (Portolés 1998: 145), sin perder de vista que nos hallamos ante expresiones polifuncionales cuyo papel como marcadores depende del contexto en el cual se inscriben (Garcés Gómez 2008).

Este aporte a la I Jornada de Jóvenes Lingüistas complementa la ponencia presentada por el autor en la V Coloquio de la IADA sobre marcadores discursivos en la interacción polémica (Rojas 2010). En aquella oportunidad analizamos a través de herramientas estadísticas algunas regularidades sugerentes en la aparición y distribución de marcadores discursivos en el debate televisivo, dejando provisoriamente de lado el estudio de las partículas conversacionales. Retomando aquella tarea pendiente, intentamos abordar este tópico a través de una aproximación ecosistémica y cualitativa, posponiendo el análisis estadístico para una comunicación posterior. La heterogeneidad categorial de estas expresiones (Garcés Gómez 2008) ha dificultado la construcción de herramientas metodológicas para dar cuenta de ellas, de forma tal que continuamos hallando en este universo de estudios un campo prolífico y en pleno desarrollo para la teoría lingüística

PRIMERA APROXIMACIÓN: EL PUNTO DE VISTA PRAGMÁTICO

A pesar de su diversidad y de las dificultades que entraña su categorización, las partículas discursivas se caracterizan por comportarse como guías inferenciales en la búsqueda de relevancia (Portoles 1998 y 2008). Por lo tanto, se trata de unidades lingüísticas que contribuyen a lograr una relación óptima entre el esfuerzo mental emprendido por los hablantes y los beneficios cognitivos que les reporta el procesamiento de los enunciados (Sperber y

Wilson 1986). Las partículas conversacionales, por su parte, funcionan además como mecanismos de control del contacto entre los interlocutores, afectando de distintas formas su imagen pública y, por consiguiente, poniendo en juego distintos grados de cortesía verbal (Brown y Levinson 1987). Expresiones como “a ver”, “¿viste?”, “¡mirá vos!”, “¿ves?”, “¡ojo”, “¿a ver?”, “por lo visto”, “al parecer” y “nada que ver”, entre otras, son ejemplos prototípicos de esta categoría en el español rioplatense.

Los marcadores de control del contacto pueden cumplir múltiples funciones, pero principalmente “refuerzan o justifican los razonamientos de los hablantes ante su(s) interlocutor (es)... bien como retardos en la comunicación; como llamadas de atención para mantener o comprobar el contacto; o como fórmulas exhortativas y apelativas...” (Portolés 1998). Cabe aclarar que esta primera categorización ha tenido algunos desplazamientos conceptuales en la evolución de este campo de estudios, aún en la obra del mismo autor (Fuentes Rodríguez 2001), pero continúa resultando funcional para nuestros fines. Veamos algunos ejemplos:

- Marcadores de evidencia: desde todo (o ningún) punto de vista, nada que ver, algunos usos de ¡ojo!
- Marcadores orientativos sobre la fuente: según veo, por lo visto, al parecer.
- Marcadores enfocadores de alteridad: fijáte, mirá, ¡mirá!, ¡mirá vos!, ¿a ver?, algunos usos de “a ver”, ¡ojo!, ¿viste? y ¿ves?.
- Marcadores metadiscursivos conversacionales: veo, ya veo, algunos usos de “a ver”.

Todas estas expresiones proceden del campo semántico de la percepción sensorial y comparten características de índole formal y funcional prototípicas: proceden de formas imperativas, tienen un carácter fático y conativo, operan en la gestión de turnos en la conversación y se comportan marginalmente respecto de la predicación oracional (Gallardo Pauls y Marín Jordá 2005). La posibilidad de llamar la atención del interlocutor que indicamos previamente se deriva de este origen vocativo, con sus consecuentes efectos sobre la imagen pública (Brown y Levinson 1987) del oyente.

Según el enfoque pragmalingüístico, la cortesía verbal es un principio regulador de la interacción social que permite salvaguardarla de las potenciales situaciones de conflicto que entraña toda relación social (Escandell Vidal 1996). Vista de este modo, la cortesía verbal atañe a las dos dimensiones de la imagen pública de los sujetos: la vinculada al deseo de aceptación social o imagen positiva, y la vinculada a la pretensión de autonomía y libertad de acción o imagen negativa (Brown y Levinson 1987, Haverkate 1994, Escandell Vidal 1996). Nuestras unidades de análisis tienen múltiples efectos sobre ambas dimensiones de la imagen social, por lo cual señalaremos las que consideramos más representativas.

La cortesía positiva, por caso, puede ponerse de manifiesto demostrando interés por lo que dice el oyente a través de interrogantes (¿A ver?) y formas conativas en las que el valor imperativo aparece mitigado (¡Mirá vos!). También se relacionan con la imagen positiva del interlocutor las demostraciones de preocupación que resaltan contenidos de aparente interés para el mismo (¡Ojo!, ¿Ves?, ¡Fijate!, ¡Mirá!, a ver...). Finalmente, hallamos partículas que operan sobre el valor de verdad de los enunciados (por lo visto...), poniendo en juego una estrategia de modificación semántica de la proposición que introducen (Haverkate 1994). Vemos que los ejemplos presentados cubren tanto la posibilidad de apuntar a lo dicho por el hablante como a las eventuales intervenciones del oyente.

En cuanto a los marcadores que resguardan la imagen negativa del interlocutor, es decir su libertad de acción y autonomía, no es necesario buscar nuevos ejemplos, ya que las mismas expresiones pueden afectar ambas dimensiones de la imagen pública; son, como se indica en la bibliografía especializada, partículas polifuncionales (Garcés Gómez 2008). Como ejemplos representativos, hallamos expresiones que en el proceso de gramaticalización han perdido significado imperativo (¡Mirá! ¡Fijate!) y otras que se emplean para construir directivas indirectas. En este segundo grupo, identificamos formas de preguntar por la acción requerida (¿Ves?, ¿A ver?) y otras formas impersonales (¡Ojo!, ¡A ver!, a ver...) que desplazan el centro deíctico en la categoría de persona (Haverkate 1994).

Debido al comportamiento polifuncional de estos marcadores discursivos, pueden referirse a contenidos previos del intercambio y a expresiones que aún no han sido proferidas, anafórica y catafóricamente (Mancera Rueda 2009). En todos los casos, se yuxtapone a la función fáctica un valor enfático que indica la importancia del enunciado, orientando, en

consecuencia, sobre la importancia de su procesamiento. Desde la perspectiva relevantista, ésta sería una fuerte motivación para uso de estas partículas en la interacción verbal: sugieren que el costo cognitivo de procesar los enunciados a los cuales apuntan vendría con seguridad compensado. Analicemos desde esta óptica dos segmentos tomados del Banco de Datos Corpus de Referencia del Español Actual (R.A.E., consultado en Octubre de 2010):

Segmento 1 - Un senador me decía cuando habló el senador por el Chaco: fíjate, no nos aplaude solamente alguna gente en las barras, nos están aplaudiendo los periodistas (debate parlamentario, Senado de la Nación Argentina).

Segmento 2 - ¡Y ojo! Otra idea de Telefé es que si Portal deja el 13 y pasa al canal de la calle Pavón, no sólo haga su tradicional ciclo de los martes a las diez de la noche con pe-ne-pe, también iría los domingos a la noche (magazine Radio Rivadavia).

Los enunciados sobre los cuales llaman la atención las partículas “fíjate” y “¡Ojo!” tienen un valor de verdad que se desprende de la posibilidad de cotejar su contenido con la realidad fáctica; son, por consiguiente, portadores de significado conceptual (Blakemore 1988). Pero las partículas en sí mismas carecen de valor veritativo y poseen una significación que viene dada por su rol en la interpretación, orientando sobre el modo de procesar el contenido de los enunciados, vale decir que su significado es de tipo procedimental (Blakemore 1988). Cuando en la cadena discursiva el hablante detecta contenidos que se diferencian de los demás por el grado de importancia, estos marcadores discursivos instruyen al destinatario del mensaje sobre esta particularidad, facilitando su interpretación global del discurso.

Recordemos que la relevancia es una variable que resulta de ponderar el costo inferencial de la interpretación en comparación con los resultados o “beneficios” obtenidos por el procesamiento mental de los enunciados (Sperber y Wilson 1986). En este sentido, los marcadores conversacionales que ponen en juego la metáfora visual garantizan, en cierta medida, que el hecho de prestar atención a lo dicho será compensado. Es cierto que el contenido instruccional o procedimental no es exclusivo de este tipo de marcadores, pero entendemos que en esta categoría se hace aún más evidente por sus posibilidades de abarcar

extensos segmentos del discurso e, incluso, operar sobre otros marcadores discursivos presentes en el mismo.

SEGUNDA APROXIMACIÓN: EL PUNTO DE VISTA COGNITIVO

Más allá del aporte teórico que entrañan los principios de relevancia y cortesía para interpretar el uso frecuente de estas expresiones, es evidente que los factores pragmáticos no alcanzan para explicar la recurrencia de la metáfora visual en éstas y otras partículas discursivas orientadas al control del contacto. Por esta razón, consideramos que en su fijación intervienen procesos cognitivos vinculados con la estructuración metafórica de la experiencia que no deberían dejarse de lado para lograr una visión integral del fenómeno. A fin de establecer el vínculo entre principios de distintos campos disciplinarios que supone nuestra propuesta, optamos por recuperar los enfoques teórico-metodológicos que definen a la lengua como un sistema dinámico complejo (Bernárdez 2001) y a los principios lingüísticos como atractores hacia los cuales confluyen las realizaciones verbales.

En su aproximación experiencialista al uso del lenguaje, la lingüística cognitiva pone en entredicho el principio de arbitrariedad saussureano, postulando la posibilidad de encontrar una motivación icónica en la construcción de enunciados. Para las partículas conversacionales que analizamos, se ha señalado que implican una extensión metafórica del esquema prototípico de la transitividad, usualmente representado por el conjunto Agente-Acción-Paciente. Más precisamente, se indica que forman parte de un grupo de procesos mentales que se traducen en verbos que expresan cognición, afección y percepción sensitiva (Rodríguez García 1997). Por sus características semánticas, entonces, estos marcadores discursivos han perdido el carácter transitivo del verbo del cual derivan. Veamos otros ejemplos tomados de la Base de Datos CREA:

Segmento 3 - Y después yo les di varias citas y ellas tenían que marcarme las figuras literarias y por qué las usaba el autor, ¿entendés?, por qué usaba el cultismo, los americanismos

hipérbatos, el énfasis, lo dado con interrogación retórica entonces había lo práctico, ¿ves ? Claro (conversación cara a cara).

Segmento 4 - Bueno, esto es lo que ocurrió. Guillermo, mirá. Vos dijiste a los políticos que no teníamos razón (magazine Radio Rivadavia).

En estos enunciados el primer argumento, es decir el oyente marcado en la desinencia verbal, asume el rol de experimentador, en tanto que el segundo, correspondiente al O.D. en la estructura transitiva prototípica es un fragmento discursivo; anterior en el segmento 3 y posterior en el segmento 4. Se entiende que estas construcciones implican una proyección metafórica de la forma prototípica dado que el sujeto no realiza una acción voluntaria y experimenta un cambio de estado –algo así como “prestar atención”– en tanto que el segundo argumento no experimenta cambio alguno por acción de aquel.

Este tipo de expresiones, además, ponen en juego un proceso por el cual se cristalizan metáforas a través de una modificación semántica de las categorías léxicas por sus usos funcionales. Esta metaformosis que se inicia con un ítem léxico para derivar en una partícula de significado plenamente gramatical, o proceso de gramaticalización, es muy característica en la fijación de marcadores discursivos (Cuenta y Hilferty 1999, Cucatto 2004): “la gramaticalización sería un efecto colateral de la máxima de extravagancia, es decir, el uso de formulaciones inusualmente explícitas para atraer la atención por parte de los hablantes...” (Manzano Rovira 2009). Analicemos otros ejemplos del mismo corpus:

Segmento 5 - Preguntáme, ¿qué?, ¿a ver? Contáme de la escuela mejor, en serio (conversación cara a cara).

Segmento 6 - ¡No! ¡Nada que ver! ¡El bloque oficialista no quiere escuchar las razones de la Legislatura del Chaco! (debate parlamentario, Senado de la Nación Argentina).

En los marcadores discursivos que despliegan la metáfora visual como ¿a ver? y ¡nada que ver! se observa claramente la pérdida de flexión verbal: se trata de formas invariables polifuncionales en la conversación coloquial que han cristalizado la metáfora visual y han perdido su significado léxico de origen, transformándose en elementos plenamente gramaticales. La forma interrogativa empleada en el segmento 5 se comportaría como un

enfocador de alteridad, en tanto que la forma exclamativa empleada en el segmento 6 se comportaría como una partícula modal de contra-evidencia. Dado que en la evolución histórica de estas expresiones el proceso es siempre el mismo –del significado léxico al gramatical– se afirma que están regidos por un principio de unidireccionalidad (Cucatto 2004) o, para otros autores, irreversibilidad. En todos los casos, se observa que el proceso deriva además hacia la reubicación en un dominio o espacio mental más abstracto, generalmente de forma irreversible (Buenafuentes de La Mata 2009).

Profundizando en la direccionalidad que seguiría el proceso de gramaticalización, se han propuesto diferentes hipótesis para dar cuenta del mismo. Givón, por ejemplo, ha propuesto que es el efecto de la fijación de estrategias discursivas concretas, por lo cual no debería considerarse un simple cambio semántico. Sweetser, por su parte, propone para estas partículas un recorrido que va desde la percepción física a la percepción intelectual y, finalmente, a la organización discursiva, es decir hacia el dominio de los actos de habla. Una tercera propuesta consiste en trazar un vector entre los significados basados en la situación –interna o externa– que describen originalmente los verbos de percepción y los significados basados en la situación textual (Cuenca y Hilferty 1999). Más allá de éstas y otras precisiones terminológicas, estamos en todos los casos ante categorías léxicas que se han gramaticalizado (Cucatto 2004) y se comportan como marcadores discursivos.

Por otro lado, estas expresiones señalan ciertas actitudes –como la sorpresa, el interés y la necesidad de prestar atención– ante los enunciados propios (mirá... fíjate...) o ajenos (¡mirá vos!). En este sentido, es posible afirmar que el significado proposicional de origen ha sido sustituido por un significado expresivo de índole más subjetivo. Entre las teorías del cambio semántico, esta característica de las partículas que estamos analizando ofrece argumentos para defender la teoría de la subjetivización (Cucatto 2004), entendiendo que la subjetividad creciente es también un rasgo prototípico del proceso de gramaticalización (Marín y Cuenta Ordiñana 2000). Notemos que los verbos de percepción auditiva también se gramaticalizan como marcadores del mismo tipo (¡oye!, oíme...), pero en los de percepción visual la pérdida del significado literal es aún más radical: el discurso está más cerca de poder escucharse, en su sentido literal, que de poder mirarse.

CONCLUSIONES

En resumen, la confluencia de principios pragmáticos y cognitivos explica en gran medida la recurrencia de la metáfora visual en los marcadores discursivos de control del contacto. Las estrategias pragmáticas reguladas por los principios de cortesía y relevancia se cristalizan, entonces, en un trayecto de gramaticalización guiado por determinadas operaciones cognitivas que hemos tratado de describir. Para dar cuenta de estas últimas, recuperamos de la bibliografía especializada los principios de iconicidad, unidireccionalidad y subjetivización debido a su potencial explicativo.

En los sistemas abiertos al entorno, en interacción con el medio y atravesados por la acción de otros sistemas, diversos y heterogéneos –tal es el caso de la lengua– el concepto de autonomía y el análisis desde una perspectiva única resultan poco operativos. En su lugar, la teoría de los sistemas dinámicos complejos (Bastardas Boada 1998, Bernárdez 2001) propone un criterio ecológico que integre las variables y dimensiones –en el caso que nos ocupa, gramaticales, culturales, sociales e históricas– en su interacción con atractores o puntos de confluencia, representados en la teoría lingüística por los principios que postulan los distintos enfoques analíticos.

Si bien los marcadores del discurso componen una categoría heterogénea, extremadamente inestable, ligada estrechamente a los contextos de aparición, con grados de prototipicidad que aún se discuten, es posible hallar regularidades sugerentes en su constitución si se adopta una mirada ecosistémica. En un trabajo precedente (Rojas 2010) hemos analizado dichas regularidades –que suponen cierto equilibrio en medio del aparente caos– a través de procedimientos estadísticos aplicados a otras subcategorías, y en este caso nos aproximamos a los marcadores de control del contacto desde un enfoque cualitativo.

Sin desestimar la posibilidad de incluir en este análisis otros principios lingüísticos desarrollados en el marco teórico de referencia, consideramos que la integración del enfoque pragmático y la perspectiva cognitiva permite establecer cierto “orden” de regularidad

en la fijación y en el uso de algunos marcadores discursivos frecuentes en la interacción verbal. Nos queda pendiente la tarea de avanzar en esta propuesta mediante una aproximación cuantitativa, de la cual trataremos de dar cuenta en una comunicación posterior.

BIBLIOGRAFÍA

Bastardas Boada, A (1998) Lingüística general y teorías de la complejidad ecológica: algunas ideas desde una transdisciplinariedad sugerente. En Actas III Congreso de Lingüística General. Universidad de Salamanca, España. 1-13.

Bernárdez, E. (2001) De monoide a especie biológica: aventuras y desventuras del concepto de lengua. En *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 7. <http://www.ucm.es/info/circulo/no7/bernardez.htm>. Consultado 30 de septiembre de 2010.

Blakemore, D. (1988), “La organización del discurso”, en F. Newmeyer (ed.), *Panorama de la Lingüística Moderna de la Universidad de Cambridge: IV- EL lenguaje: contexto socio- cultural*, Madrid: Visor, 1992, Págs. 275-298.

Buenafuentes de la Mata, C. (2009), “Gramaticalización, lexicalización, metáfora y metonimia”, en en Romero Aguilera, L. y Juliá Luna, C. (coords.), *Tendencias actuales en la investigación diacrónica de la lengua*, Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.

Cucatto, A. (2004), “La gramaticalización de la pieza léxica “ver”. Del uso del sistema a la sistematización del uso”, en *Pragmalingüística* N° 12, Págs. 27-43.

Escandell Vidal, M.V. (1996), “El estudio de la cortesía”, en *Introducción a la pragmática*, Barcelona: Ariel.

Fuentes Rodríguez, C. (2001), “Los marcadores del discurso, ¿una nueva categoría gramatical?”, en Méndez, E. y Mendoza, J. (eds.), *Indagaciones sobre la lengua. Estudios de filología y lingüística españolas en memoria de Elimio Alarcos*, Universidad de Sevilla, Págs. 323-348.

Gallardo Paúls, B. y Marín Jordá, M. (2005), “Marcadores discursivos procedentes de verbos perceptivos en el discurso afásico”, en *Revista de investigación lingüística*, Vol. VIII, Págs. 53-94.

Garcés Gómez, M.P. (2008), “El discurso y los marcadores”, en *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*, Madrid: Iberoamericana.

Haverkate, H. (1994), *La cortesía verbal. Estudio pragmlingüístico*, Madrid: Gredos.

Mancera Rueda, A.(2009), “Los marcadores discursivos del coloquio”, en *Oralización de la prensa española: la columna periodística*, Bern: Peter Lang International Academic Publisher, Págs. 142-178

Manzano Rovira, C. (2009), “El problema de la unidireccionalidad en el proceso de gramaticalización”, en Romero Aguilera, L. y Juliá Luna, C. (coords.), *Tendencias actuales en la investigación diacrónica de la lengua*, Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.

Marín, M. y Cuenca Ordiñana, M. (2000), “Verbos de percepción gramaticalizados como conectores: análisis contrastivo español-catalán”, en *Revista española de lingüística aplicada*, Vol. 1 Extra, Págs. 215-238.

Portolés Lázaro, J. (1998), *Los marcadores del discurso*, Barcelona: Ariel.

Portolés Lázaro, J. (2008), “Las definiciones de las partículas discursivas en el diccionario”, en Garcés Gómez, M.P. (ed.) *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas*, Barcelona: Iberoamericana.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. Corpus de referencia del español actual. <http://www.rae.es> Consultado el 20 de Octubre de 2010.

Rodríguez García, L. (1997), “Aplicaciones del principio de iconicidad en la extensión metafórica de la transitividad prototípica”, en *Homenaje al profesor Cantera*, Madrid: Servicio de Publicaciones Universidad Complutense, Págs. 292-307.

Rojas E. (2010), “Marcadores discursivos en la interacción polémica”, en *Actas V Coloquio Argentino de la IADA*, La Plata.

Sperber, D. y Wilson, D. (1986), “Sobre la definición de Relevancia”, en L. Valdés Villanueva (ed.), *La búsqueda del significado*, Madrid: Tecnos, Págs. 583-598.